



Los elunchunes en la sociedad nómada



Primera edición 1983

*Impreso en la República
Popular China*

**EDICIONES EN LENGUAS
EXTRANJERAS**

**Baiwanzhuang N.º 24
Beijing, China**

INDICE

| | |
|---|----|
| Prefacio | I |
| Prólogo a la versión española | 3 |
| I. Silueta de una época remota | 7 |
| 1. Del grupo nómada primitivo a la familia consanguínea | 7 |
| 2. La sociedad de clan del matriarcado | 9 |
| 3. La transición al patriarcado | 13 |
| II. La economía durante el periodo de la comunidad familiar | 15 |
| 1. La caza — una importante actividad de la producción | 17 |
| 2. La fuerza y la sabiduría colectivas, base de su vida | 19 |
| 3. Pesca, recolección y artesanía | 21 |
| 4. La propiedad pública de los medios de producción | 23 |
| 5. La vida del comunismo primitivo | 24 |
| III. Ocaso del clan, aurora de la familia | 27 |
| 1. Desintegración del clan | 27 |
| 2. Funciones del clan | 29 |
| 3. Familia y matrimonio | 33 |
| IV. El desarrollo de las fuerzas productivas condujo a la ruptura de las relaciones de consanguinidad | 37 |
| 1. El uso del arma de fuego y el caballo significó un gran desarrollo de las fuerzas productivas | 37 |
| 2. El “anage” y la aparición del trabajo individual | 41 |

| | | |
|--------------|--|------------|
| 3. | De la propiedad pública de los instrumentos de producción a la propiedad privada | 44 |
| 4. | Cambios en el régimen de distribución de los productos | 48 |
| V. | Asentamiento y trabajo asalariado | 52 |
| 1. | Brotos de la agricultura | 52 |
| 2. | “Abandonar la caza para incorporarse a la agricultura”—una política que fracasó | 54 |
| 3. | Aparición efímera del administrador de vastas tierras y del trabajo asalariado | 56 |
| VI. | El intercambio exterior | 60 |
| 1. | La economía natural en clausura | 60 |
| 2. | Intercambio colectivo | 62 |
| 3. | Desarrollo del intercambio individual | 65 |
| VII. | El sistema de clan tocó a su fin | 70 |
| 1. | La dominación Qing y el derrumbamiento del clan | 70 |
| 2. | La organización regional sustituyó al “wulileng” | 74 |
| VIII. | Literatura y arte folklóricos | 77 |
| 1. | Creación oral | 77 |
| 2. | Música y danzas | 80 |
| 3. | Las artes plásticas | 86 |
| IX. | El chamanismo y los chamanes | 88 |
| 1. | Culto a la naturaleza | 88 |
| 2. | El totemismo | 91 |
| 3. | Culto a los antepasados | 92 |
| 4. | Chamán — mensajero entre el hombre y Dios | 95 |
| 5. | El sello de la propiedad privada en la religión | 98 |
| X. | En el umbral de la sociedad de clases | 101 |
| 1. | El carácter dual de la comunidad rural | 102 |
| 2. | Contradicciones y luchas en el seno de la sociedad clunchun | 104 |
| 3. | La lucha contra la opresión nacional | 106 |

PREFACIO*

Con *Los elunchunes en la sociedad nómada*** pretendo dar una visión sobre el desarrollo social de una minoría nacional de China — la elunchun. Esta es una nacionalidad de escasa población (1978, aprox. 3.200 habitantes), radicada en zonas de las montañas Hinggan Mayor y Hinggan Menor. Se la conoce por su arrojo y su destreza en el tiro al galope. Por la década del cuarenta del presente siglo, su desarrollo social se hallaba en las postrimerías de la sociedad primitiva, la gente se dedicaba principalmente a la caza y llevaba una vida errante. En marzo y abril de 1955, se me presentó la primera oportunidad de conocer la sociedad elunchun. Después de una larga caminata, penetré las frondosas montañas Hinggan: era el comienzo de la realización de mi deseo tan largamente acariciado. Mi permanencia entre los elunchunes fue una constante investigación sobre el terreno mismo, pues ansiaba lograr los mayores frutos. Producto de tal investigación es mi libro *Los elunchunes*, publicado en 1956. Pero en *Los elunchunes* centré mi atención en el desarrollo de la nacionalidad elunchun posterior a su liberación — un lapso de diez años aproximadamente —, en la nueva vida y la nueva fisonomía alcanzadas por dicha minoría bajo la dirección del Partido Comunista, y con la cooperación amistosa de todas las nacionalidades de nuestra patria. *Los elunchunes* condensa la historia de una nacionalidad que, a punto de desaparecer, se levanta; de una que logra autonomía en su tierra (primero de octubre de 1951) y se hace dueña de su propio destino, que participa con sus hermanas en la discusión sobre los asuntos y los actos del Estado. Los elunchunes dejan su vida nómada y se establecen desde 1953, lo que origina en su sociedad toda una serie de cambios: su economía se diversifica, desarrollan la agricultura, la ganadería y las ocupaciones auxiliares sin olvidar la caza; conocen las escuelas, las clínicas y los hospitales gratuitos; en una palabra, ven que su población en constante descenso hasta entonces, se incrementa con un nivel de vida en continuo ascenso, cosa jamás vista en su historia.

Los elunchunes condensa sólo un breve tramo del largo río de la historia de esta minoría, un tramo turbulento de saltos y cascadas en el que una sociedad primitiva salta hacia el socialismo. Sin embargo, por las limitaciones de los datos disponibles, no pude en *Los elunchunes* remontarme hasta las cabeceras de este río.

En 1956, en todo el país se realizaron investigaciones sobre la historia social de las minorías nacionales que atravesaban distintas etapas de desarrollo. A partir de ese año y du-

* Al verter al español este Prefacio, el autor ha introducido algunos cambios en consideración al lector hispanoparlante.

** El título, en el original chino y en la versión japonesa, es *Desarrollo de la sociedad elunchun*.

rante seis, junto con otras 23 personas nos dedicamos a la investigación de la historia social elunchun. Recorrimos una y otra vez sus zonas buscando los materiales de primera mano, los eslabones perdidos, al punto que la esfera de investigación se amplió a la investigación general. En el curso de esta sistemática investigación fueron surgiendo en mi cabeza numerosos interrogantes que me compelian a la reflexión frecuente. ¿Podían los materiales que estábamos recopilando llenar los blancos que hallé, en mis épocas de estudiante, en los capítulos sobre la sociedad primitiva en la historia de China? ¿Podían ellos explicar algunos fenómenos aún no esclarecidos? En general, las referencias históricas sobre los elunchunes se remontan sólo hasta la dinastía Qing. Pero, ¿acaso no se podrían hallar testimonios probatorios de que tal como sus hermanos de otras nacionalidades, los elunchunes cuentan también con una larga historia? Es frecuente toparse con eruditos burgueses que hacen de la propiedad privada y la religión cosas eternas. Contundente refutación a tales concepciones es el desarrollo histórico de los elunchunes. Si junto con otras nacionalidades hermanas los elunchunes están realizando la revolución y construcción socialistas, ¿no es acaso el conocimiento de su pasado lo que les ha permitido avanzar vertiginosamente por la senda del desarrollo? Interrogantes como éstos y los problemas que ellos plantean, han comprometido mis esfuerzos para evitar que los materiales logrados en nuestras investigaciones desaparezcan o reposen en el olvido. Fue así como este libro comenzó a gestarse en 1960 y en 1962 comencé a escribir y lo hice parte a parte, pero... mi trabajo fue interrumpido. Después de diez años, en 1972, utilizando todo tiempo libre, logré por fin aliviarme en parte de la pesada carga que había soportado durante tantos años. No obstante, el libro sólo habría de ver la luz en 1978.

En *Los elunchunes en la sociedad nómada* condenso principalmente las montañas de materiales obtenidos en las investigaciones realizadas a partir de 1956. Al hacerlo así me siento profundamente emocionado por la utilidad inmediata y mediata que el material pueda prestar al conocimiento de la historia social de las minorías nacionales. Hasta la fecha de la liberación de China, parte de las minorías nacionales vivían etapas de desarrollo propias del comunismo primitivo, de la esclavitud o del régimen de servidumbre. Es por esto que los materiales básicos de mi libro constituyen un tesoro invaluable para conocer la historia y el estado actual de nuestras naciones minoritarias, y para reconstruir la historia más remota de la nacionalidad han. Con el descubrimiento de Lewis Henry Morgan, se revelaron las formas típicas de organización en el seno del comunismo primitivo, se encontró la clave para descifrar importantes enigmas, aún de la historia antigua de Grecia, Roma y Alemania. Un mundo nuevo se abrirá en el estudio de la historia china — al menos así lo creo yo — cuando se analicen los datos documentales y las exploraciones arqueológicas con los resultados de las investigaciones histórico-sociales de las minorías nacionales.

PROLOGO

A LA VERSION ESPAÑOLA

Me llena de satisfacción saber que, tras la edición en japonés, mi libro *Los elunchunes en la sociedad nómada* verá la luz vertido al español y al inglés. Esto me revela el interés que existe en el mundo por el estudio de la sociedad primitiva.

La sociedad primitiva surge de uno de los cinco modos de producción que han existido universalmente — del más temprano —, modos que a su vez han reemplazado al anterior. La duración de esta sociedad en el transcurrir humano no se cuenta por miles sino por decenas de miles de años. En China, dos dientes fósiles del *Homo erectus yuanmounensis* u Hombre de Yuanmou hallados en Shangnabang del distrito Yuanmou de la provincia Yunnan, nos confirman la existencia del hombre desde hace ya 1,7 millones de años. Sin embargo, en 1978, en Xiaochangliang, cerca de la aldea Guanting del distrito Yangyuan de la provincia Hebei, se descubrió un rico depósito de reliquias paleolíticas que elevó considerablemente la edad de la cultura paleolítica de China. Según los fósiles humanos descubiertos en la región Afar de Etiopía, Africa, la historia de la humanidad llega a los tres millones de años. El lapso que va desde la sociedad esclavista hasta hoy, en que un modo de producción ha sustituido a otro, es sólo de unos milenios, lapso que comparado con la sociedad primitiva es extraordinariamente corto.

La sociedad primitiva sigue siendo algo como nuestro universo infinito. Los terrenos que nos son conocidos resultan estrechísimos, nos espera aún por conocer un cosmos ilimitado. Echando una mirada retrospectiva, se ve que antes de mediados del siglo XIX, ignorábamos casi totalmente a la sociedad primitiva. En los últimos cien años, las exploraciones y descubrimientos no son pocos, lo que nos ha dado a conocer bastante de esta sociedad. No obstante, hasta el presente, toda una serie de problemas elementales como la vida primitiva de los pueblos nómadas, las relaciones familiares de consanguinidad, la transición del matriarcado al patriarcado, la aparición de la religión, el origen de las ideas, la formación del lenguaje, las artes, etc., son todavía problemas extremadamente intrincados. Los utensilios líticos y óseos y las cenizas así como las leyendas y la mitología legadas por nuestros antepasados, dan alas a nuestra imaginación pero no constituyen una explicación suficiente, menos aún contundente, de todos estos problemas. Ciertamente aumentan los documentos sobre el último periodo de la sociedad primitiva, sobre la comunidad patriarcal y la comunidad rural, y hay todavía mucho por desenterrar, numerosos problemas importantes que nos exigen una respuesta teórica. Por ejemplo: La aparición y el desarrollo de la propiedad privada, las leyes y los rasgos particulares de todo tipo de comunidad familiar patriarcal y comunidad rural; la comunidad familiar patriarcal como etapa de transición o de desarrollo, cómo de-

limitar las etapas históricas de toda la sociedad primitiva. Los clásicos del marxismo, al estudiar problemas similares, nos dieron la orientación y nos abrieron el camino para la investigación en este campo, pero eso no es lo mismo que el análisis concreto de los materiales recién descubiertos ni puede sustituir este análisis, tampoco podemos aplicar sus teorías mecánicamente, salvando, sin principios, la contemporización.

Para llegar a una mayor conciencia sobre la sociedad primitiva, no podemos menos que depender de los esfuerzos mancomunados de las diversas disciplinas del saber: la paleoantropología, la arqueología, la historia, la filología, etc., especialmente de la etnología llamada a desempeñar un papel imprescindible.

Hasta su liberación, China contaba con más de una decena de minorías nacionales que apenas transitaban los umbrales de la sociedad clasista, minorías que vivían, en lo fundamental, la estructura económica del último periodo de la sociedad primitiva, desde sus fuerzas productivas hasta sus relaciones de producción; desde su base económica hasta su superestructura, así como las diversas formas de matrimonio. La sociedad elunchun, objeto de este libro, constituye un ejemplo. La vivencia del elunchun manifiesta con todo detalle y exactitud su personalidad social: la comunidad patriarcal y la comunidad rural, y las condiciones del tránsito de la una a la otra. Además de los elunchunes, la nacionalidad ewenke de Mongolia Interior, los deng del Tibet, la nacionalidad dulong de Yunnan y li de la isla Hainan, etc., también fósiles vivientes de la humanidad, ricos tesoros que apenas comienzan a ser objeto de atención de la etnología. Sin ninguna duda, los estudios de estas sociedades nos llevarán a comprender mejor los documentos históricos, los objetos antiguos de valor cultural, en una palabra, los capítulos desaparecidos o borrosos de la historia nacional, y enriquecerán en gran medida los estudios históricos de la sociedad primitiva de la humanidad, profundizando el conocimiento que de ésta tenemos.

Ahora bien, mirando el globo terráqueo ¿cuántas nacionalidades existen en el mundo de hoy? Exactamente, no lo sabemos. Existen alrededor de dos mil nacionalidades. De éstas, por lo menos cien viven todavía etapas de desarrollo de la sociedad primitiva en los cinco continentes.

Los densos e inaccesibles bosques de la amazonia han separado del mundo exterior cual barrera natural insuperable, a las sociedades indígenas que pueblan esas regiones, de modo que hoy se hallan en condiciones extremadamente primitivas, y es poco lo que se conoce de ellas. Por ejemplo, fue recién a comienzos de la década del 60 que los indios de la frontera venezolano-brasileña entraron por primera vez en contacto con el mundo exterior. Una comunidad de 55 indios denominados *Wasusuosi* y pobladores del borde sur del estado de Amazonas, Brasil, eran descubiertos a comienzos de la década del 70. Viven ellos la edad de las cavernas, de la desnudez, la vida primitiva de la caza, la pesca y la recolección; su único instrumento de producción y arma para la defensa son el arco y la flecha rudimentarios. En Oceanía, los arandas de Alice-Springs, parte central de Australia, viven todavía la edad de piedra, edad que vivieron los europeos hace 30.000 años. Sus vidas dependen completamente de la naturaleza, para ellos la naturaleza es personificación de dios. Creen que su dios puede traerles las hierbas esmeraldinas, y los ganados, y depositar en el seno de sus mujeres "el germen del feto" siempre que oren con sinceridad.

En Asia, a fines de la década del 60 y comienzos de la del 70 se hallaron en las cavernas de los bosques del sur de la isla Mindanao de Filipinas 24 individuos tasadais. Estos tasadais vivían fundamentalmente una vida de recolección; sus instrumentos de producción eran muy simples: palos para la excavación, hachas de piedra con mango de madera, cuchillos

líticos y de bambú, obtenían el fuego perforando maderas, no tenían alfares, ni armas, ni siquiera vocablos castrenses. Posteriormente al descubrimiento de los tasadais, a fines de la década del 70 los arqueólogos toparon por casualidad en los bosques de la isla Palawan de Filipinas con la comunidad *dawute-baduo*, capaz de considerarse a sí misma "gente de piedra" (de la edad de piedra, primitiva) pero con una concepción de grupo; un hombre o una mujer podían convivir con muchas compañeras o compañeros dando origen a hijos consanguíneos exclusivamente por línea materna; en realidad allí no existía el término "familia".

En Africa, los pequeños pigmeos habitantes en las vastas zonas con la depresión del Congo como centro, y que incluyen Zaire, Zambia, Burundi, Ruanda, Uganda, Camerún y Nigeria, viven en estrecha comunidad. Al desarrollarse sus funciones sexuales, comienzan una completamente libre e ilimitada vida sexual. No tienen jefes, dependen en todo de su igual y firme unidad para mantenerse. Los negritos llamados pigmeos asiáticos que viven en islas del Asia Sudoriental, pasan una vida pastoril de grupo, errante en determinadas zonas sin clan ni tribu ni otras organizaciones de consanguinidad, sin mitos ni leyendas.

Los esquimales, de la zona del Polo Norte, los aborígenes de las islas Aleutinas, los navajos de América del Norte, los andamaneses de la India, los *tapituos* de Nueva Guinea, los kubus y asimates de Indonesia, los widas de Sri Lanka, . . . en fin, son poblaciones de vida bastante primitiva. Hasta en los EE.UU., país capitalista altamente desarrollado, en sus 267 "reservas", un número considerable de indígenas viven según las tradiciones milenarias, algunas organizaciones de clan y tribu no se han retirado todavía del escenario histórico.

Hace 100 años que Lewis Henry Morgan, el etnólogo estadounidense que vivió con los iroqueses del clan Hawk de la tribu de los seneca e investigó sus costumbres, publicó su gran obra *The Ancient Society* (1877) en la que se reveló por primera vez la existencia de la sociedad sin clases; la existencia de organizaciones sociales como el clan y la tribu antes de que entrara la humanidad en la sociedad de clases. Sus investigaciones significaron un aporte valiosísimo al estudio de la sociedad primitiva. Hoy, un siglo después, tenemos todas las razones para creer que si un número considerable de gentes penetran en esas nacionalidades primitivas, tal como L. Morgan en sus tiempos, durante largo tiempo y hacen investigaciones sistemáticas y en todos los aspectos, no sólo podrían ofrecer innumerables datos sobre estas tribus y clanes, grupos nómadas y familias consanguíneas, sino contribuir así a la solución de complicados y difíciles problemas. Esto no es imposible. Para ello hay materiales en Africa ecuatorial, en los bosques de Asia, en la amazonía. Mientras más conozcamos la sociedad primitiva, tanto mejor podremos prever el futuro.

Es muy importante estudiar la sociedad primitiva, no sólo por su valor académico conocido por todos, sino por su significado objetivo. La humanidad se desarrolla desde la sociedad sin clases hacia la sociedad de clases y, al final, de ésta a otra sociedad sin clases. Naturalmente esto no es una simple repetición de la historia, sino un desarrollo de una etapa inferior a una superior. El conocimiento de estas leyes objetivas del desarrollo social y del camino necesario a recorrer, independiente de la voluntad humana, estimulará inevitablemente el entusiasmo de los hombres en sus luchas por alcanzar un brillante y risueño porvenir para la humanidad.

Deseo que los etnólogos del mundo mancomunemos nuestros esfuerzos para impulsar las investigaciones sobre la sociedad primitiva, de modo que nos coloquemos a la altura de la misión histórica que nos ha reservado esta gran época.

11 de febrero de 1980.

I. SILUETA DE UNA EPOCA REMOTA

Para conocer las formas sociales ya desaparecidas sólo nos queda un camino: el estudio de las reliquias que, de sus medios de trabajo, han llegado hasta nosotros. — Este es sin duda alguna el método más importante.

Al tratar de descubrir las formas sociales más primitivas de los elunchunes tropezamos con dificultades mayúsculas ya que son muy pobres las huellas que nos dejaron sus medios de trabajo. Pero, ¿acaso por esto no existe la posibilidad de conocerlas? La hay. La tradición y los hábitos del ayer que se conservan en su vida de hoy son materiales que nos brindan esta posibilidad. Aunque la tradición esté preñada de elementos fantasmagóricos y concepciones posteriores, aunque en la vida real de los elunchunes actuales, lo nuevo y lo viejo estén siempre entrelazados como las fibras en un tejido de cáñamo, con tal que apliquemos a su análisis los principios del materialismo histórico podremos llegar a desenmarañar las peculiaridades sociales elunchunes de su periodo embrionario, podremos trazar algunos perfiles de su más remota sociedad.

1. DEL GRUPO NOMADA PRIMITIVO A LA FAMILIA CONSANGUINEA

La más antigua leyenda de los elunchunes trata del origen del hombre. Según ésta, las diferencias entre el hombre y la bestia no eran grandes. Aquél tenía el cuerpo cubierto de pelos, aún no tenía rótulas, caminaba erecto y corría como el resto de los animales a través de bosques y praderas. Habitaba desnudo en cavernas, y no sabía usar el fuego. Se alimentaba de hongos y de la savia dulce del abedul. Este ser, según la leyenda, es el antepasado más lejano del elunchun.

Como vemos, esta leyenda coincide con los puntos de vista del materialismo histórico sobre el origen de la humanidad. La época aludida por la leyenda nos remonta al hombreromo cuyo desarrollo habría de llevarlo al *homo sapiens* de hoy. Dice la leyenda que aquellos entes velludos no tenían rótulas mas, al descubrir la sal y comerla, les fueron creciendo y perdieron el pelaje convirtiéndose así en el elunchun actual.

No es difícil comprender el profundo pensamiento que encierra el elemento sal como transformador. Por sus leyendas sabemos que el elunchun aceptaba el evolucionismo al explicarse su origen y desarrollo, pese a que aún no podía ser consciente de que la diferencia

fundamental entre el hombre y la bestia la determinan el trabajo y la elaboración de la herramienta de trabajo. Sin embargo, algo de esto hallamos ya en su tradición: los utensilios son líticos o de madera, las piedras o palos son armas para defenderse de las fieras, el cuchillo de piedra servía para desollar los animales.

El remoto antepasado del elunchun — dice la leyenda — presenció las erupciones volcánicas que carbonizaron árboles y le ofrecieron la carne asada de los animales más gustosa que la cruda. Así aprendió a usar el fuego para preparar su alimento. Se valió del estómago de los animales o de una especie de cubo hecho con corteza de abedul como recipientes para guisar. En el caso del cubo de abedul, ponía en él agua y carne e introduciendo piedras incandescentes cocinaba la carne. En el caso del recipiente de estómago, luego de llenarlo con agua y carne se colocaba sobre el fuego, rociando con agua, de cuando en cuando, la superficie exterior del estómago para evitar que se quemara.

Sabiendo la utilidad del fuego, los elunchunes aprendieron a conservarlo. Sus “semillas de fuego” no eran otra cosa que un hongo, que crece en el abedul, capaz de mantener el rescoldo durante mucho tiempo.

Disponiendo del fuego, los elunchunes lo utilizaron para cazar colectivamente. Armados de piedras y palos, sitiaban un lugar al que prendían fuego. Acosados por éste, los animales salían de sus madrigueras para caer presa de los cazadores.

Así pues, la utilización constante del fuego liberaba a los elunchunes. El alimento cocido, la calefacción y la iluminación pasaron a ser cosas de uso diario en la vida del hombre. El uso del fuego en la caza dio a la producción del elunchun cierto progreso.

Indudablemente, en aquel entonces el fuego se ganó la estimación humana. Cuenta la tradición elunchun que una madre preguntó a su hijo que se hallaba al abrigo de la fogata: “¿A quién quieres más, a mamá o al fuego?” La respuesta infantil no se hizo esperar: “¡Al fuego!”

El fuego, obviamente, terminó por distanciar al primitivo elunchun del círculo zoológico.

Al mismo tiempo, estas leyendas reflejan la imposibilidad del hombre de sobrevivir aisladamente en su lucha contra la naturaleza. Sólo la vida en común, colectiva, de cooperación mutua, le garantizaba su existencia y le daba la posibilidad de dominar la naturaleza. Pero debido al bajísimo nivel de su fuerza productiva, se veía obligado a llevar una vida errante.

La tradición elunchun se remonta a épocas en que imperaba el nomadismo, lo que corresponde al bajo nivel del desarrollo de las fuerzas productivas que observamos en ella. En esa sociedad nómada existía la promiscuidad sexual sin trabas. Cada hombre pertenecía a todas las mujeres y cada mujer a todos los hombres. Esto correspondía al estado de una sociedad que recién se estaba elevando dentro del reino animal. En una leyenda sobre el elunchun peludo, una vieja coquetea con un jovencito y llegan a tener un hijo y una hija. Pareceríanos hoy este hecho como absurdo y ridículo, sin embargo, se ajusta a la realidad histórica, al comercio sexual sin restricciones existente en el grupo nómada.

Con el desarrollo de la sociedad, empezaron a aparecer limitaciones en el comercio sexual dentro del grupo nómada. El sistema actual de parentesco de algunos grupos elunchunes presupone una forma de familia más primitiva que la existente.

Al abuelo paterno se lo conoce con el nombre de “adama” y la abuela paterna como “ada” (también como “yaya” y “taitie” respectivamente al abuelo materno y la abuela materna, debido a la influencia de los pueblos vecinos que se refleja incluso en la pronunciación). En otros, al hermano materno se lo llama “amaha” y a la hermana materna “eniyahé”. Hay casos en que al hermano de esposa o esposo se lo llama “aha” y a la hermana “borigen”.

Se infiere de esto que los elunchunes contaron con una unión conyugal que excluía entre sí a ascendientes y descendientes, mientras que entre los hermanos y las hermanas de la misma generación se daba el comercio carnal recíproco. Aunque hoy se han operado cambios en los tratamientos de otros parientes de la misma posición entre dos generaciones, no es difícil hallar huellas de la familia consanguínea.

Al referirse a ese tipo de sistema de parentesco calificado de malayo, Lewis H. Morgan indica: "En la familia consanguínea, así constituida, los maridos vivían en la poligamia, y las mujeres en la poliandria, lo cual debe ser tan antiguo como la propia sociedad humana. Semejante familia no es nada contranatural ni extraordinaria. Es difícil descubrir cualquier otra génesis posible de la familia en el período primitivo. La larga existencia así sea en forma parcial de este tipo de familia entre las tribus de la humanidad es lo que más nos sorprende; los vestigios de este sistema de familia no habían desaparecido del todo entre los hawaianos en la época en que éstos fueron descubiertos."*

Todo esto nos indica que en la esfera del grupo nómada, el matrimonio por grupos se desarrolló hasta conformar la familia consanguínea en que los hermanos y las hermanas podían ser matrimonio. Allí, los grupos conyugales se clasifican por generaciones. Esta es la gens más temprana que podemos hallar en los elunchunes, la familia consanguínea. Desde el punto de vista de hoy esa familia es un absurdo, pero en las condiciones históricas de aquel entonces, significa un progreso muy grande.

2. LA SOCIEDAD DE CLAN DEL MATRIARCADO

Engels dijo: "Si el primer progreso en la organización de la familia consistió en excluir a los padres y los hijos del comercio sexual recíproco, el segundo fue en la exclusión de los hermanos. . . . Hasta qué punto se hizo sentir la acción de ese progreso lo demuestra la institución de la gens."** Una de las diferencias radicales entre el grupo nómada y la gens consiste en que en el grupo nómada se practicaba la endogamia mientras en el clan la exogamia. Esta transición se refleja en las leyendas elunchunes, aunque en ellas se disfraza con galas misteriosas.

Se cuenta que hace milenios se presentó una devastadora erupción seguida de una no menos trágica inundación a las cuales sólo sobrevivieron un hombre y un gato. El gato se convirtió en mujer que cohabitó con el hombre, unión de la que nacieron numerosos hijos. Cada hijo tomó un apellido y se prohibió el matrimonio entre personas del mismo apellido.

Esto explica la gradual desaparición de la familia consanguínea dentro del grupo nómada, los hermanos y hermanas no podían ser cónyuges como antes, y la también gradual aparición de la familia punalúa. Fue entonces cuando cada grupo nómada se escindió en dos comunidades: una cuyo núcleo lo formaban las hermanas, otra, con sus hermanos carnales como núcleo. Los miembros de estas dos comunidades sólo podían mantener el comercio sexual con miembros de otros grupos. Así, marido y mujer pertenecían siempre a comunidades de grupos diferentes. Se daba paso con ello al matriarcado en la sociedad elunchun.

Para ilustrar los albores de la familia punalúa elunchun nos remitimos a la genealogía de Gelanbao, del clan Gewayir:

* Lewis H. Morgan, *The Ancient Society*, p. 345. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1964.

** F. Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, págs. 184-185, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1952.

El abuelo de Gelanbao y él mismo pertenecían al clan Gewayir. Su abuela paterna al clan Maniyair, igual que su madre y su esposa. Las esposas de sus primero y segundo tíos paternos eran del clan Maniyair, lo mismo que los esposos de sus tías paternas. Sus hermanos mayor y menor se casaron con mujeres del clan Maniyair. El marido de su hermana menor era del clan Maniyair. Sus nueras, tres, fueron todas del clan Maniyair, al igual que sus dos yernos.

Cuatro generaciones de ascendientes y descendientes de Gelanbao nos dejan ver las relaciones de matrimonio entre los clanes Gewayir y Maniyair: de generación en generación, los miembros de un clan buscan cónyuges en otro. Hasta donde llegan nuestras investigaciones, en la época de Gelanbao ya no se da el matrimonio por grupos dentro del mismo grupo de sus remotos antepasados. Por la genealogía de Gelanbao vemos que se excluye a padres e hijos del comercio sexual recíproco y a los hermanos uterinos, no así todavía a los hermanos colaterales. Era el comienzo de la familia punalúa entre los elunchunes.

No sólo en la genealogía estudiada se observan vestigios del matrimonio por grupos fuera del clan, también se los puede hallar copiosamente en otros estadios. Por ejemplo: En el cuento *El cazador sin nombre*, tres jovencitas que se tratan mutuamente como hermanas expresan su amor al cazador, y éste no sólo les acepta los requiebros sino que las toma, a la vez, en matrimonio. Evidentemente, el cuento es reflejo del matrimonio en que grupos de hermanas eran mujeres comunes de sus maridos comunes, de los cuales quedaban excluidos, sin embargo, sus propios hermanos.

En la tradición elunchun hay protagonistas que preguntan a su madre por el padre. En *Xileteheng*, cuando Xileteheng tenía 10 años interrogó a su madre sobre esto. En un cuento sobre el diluvio, un joven cazador de 17 años planteó a la madre el mismo problema. Esto de ninguna manera era accidental. En aquellas épocas tempranas en que imperaba el matrimonio por grupos era imposible determinar con certeza quién era el padre del hijo, pero sí se sabía quién era la madre. Esto determinó que el clan fuera formado por descendencia materna, pues la consanguinidad sólo podía ser establecida por esa línea.

La sociedad matriarcal es una etapa histórica del desarrollo de toda la humanidad. Y la sociedad elunchun no es una excepción y tuvo también su período de pleno florecimiento del matriarcado. En él, la mujer jugó un papel más importante que el desempeñado por el hombre.

Determinaban las condiciones económicas del matriarcado elunchun la recolección y caza y pesca primitivas. La caza era el principal trabajo de los hombres, pero lo primitivo de sus métodos e instrumentos hacía que ésta no fuera segura, por tanto, la recolección, en la cual la mujer tenía casi toda la responsabilidad seguía siendo el determinante económico. Es más, en la misma actividad productiva cinegética, especialmente en la caza de rodeo, la mujer jugaba importante rol.

Por las leyendas antiguas de los elunchunes sabemos que las mujeres de edad se encargaban del cuidado de sus residencias (cuevas), de administrar y distribuir los alimentos y de otros trabajos. Aolun*, la divinidad protectora de los depósitos, era una mujer. La venera-

* La leyenda cuenta: Antaño, en un matrimonio el hombre maltrataba a su mujer. Esta no pudo tolerar más la situación y cierto día escapó a caballo llevándose el perro. Cuando pasaba por el "aolun", la mujer quiso tomar algo para alimentarse y subió al depósito. En este preciso momento, el marido la alcanzaba. "Si mi marido me alcanza, me matará—pensó la mujer—. Prefiero suicidarme." La mujer se arrojó al espacio; mas en vez de caer ascendió con "aolun", caballo y perro hacia el cielo. El hombre iracundo disparó una flecha que dio con uno de los pilares del "aolun". Se dice que los cuatro ángulos de la Osa Mayor eran los cuatro pilotes del "aolun", los tres restantes, la escala. El ángulo que se leadea es el pilar herido por la flecha. A partir de entonces, los elunchunes llaman a las siete estrellas del Septentrión "Aolunborukan" y le hacen ofrendas para venerar a esta mujer que se convirtió en divinidad.

ción a la diosa Aolun tiene estrecha relación con la actividad económica de la mujer de edad como administradora de los alimentos. Una leyenda sobre la diosa del fuego* nos da idea de otra gran responsabilidad que tenía la mujer: el conservar las "semillas del fuego". Desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días, el fuego es algo sagrado para los elunchunes.

También las mujeres elunchunes habían asumido otra responsabilidad, la protección de la salud de la comunidad. Tres diosas hermanas protegían de las enfermedades al elunchun: la mayor llamada Egudu curaba la viruela; la del medio, Niqikun, el sarampión; la menor, Ehu, la fiebre tifoidea y otras enfermedades febriles**.

La presencia de diosas en la mitología elunchun no es algo del acaso, sino un reflejo de la posición ocupada por la mujer en los círculos económico y social de la remota sociedad primitiva elunchun. Era producto de la sociedad matriarcal donde las mujeres gozaban de una posición social predominante.

Jefa del clan matriarcal era la mujer. El chamán "Enduli" no era más que una deificación de mujer con poderes para crear, desarrollar y resucitar, producto de las ideas supers-
ticiosas en una sociedad bajo la férula del sexo femenino.

* Los elunchunes veneraban con especial respeto a la diosa del fuego. Antes de comer arrojaban algunos alimentos y vino a sus fogatas como ofrenda a su diosa. Estaba prohibido arrojar agua al fuego y acuchillar directamente en la brasa la carne que se asaba.

Se cuenta que en épocas inmemoriales, una mujer se acercó a la fogata para calentarse al abrigo de las llamas, pero se quemó. Enojada, la mujer removió el fuego a diestro y siniestro hasta apagarlo, y se mudó de "casa". En su nueva habitación, no pudo encender el fuego. Se dirigió entonces a "casa" de un vecino cercano y, a mitad del camino, halló a una anciana a la vera del camino. De uno de los ojos de ésta manaba sangre. "¿Qué te pasa?" — preguntó la mujer. La anciana, enfadada, respondió: "Hoy en la mañana alguien extinguió mis llamas, hiriéndome". Comprendiendo que había ofendido a la diosa del fuego, la mujer se prostró e imploró su perdón. La anciana, conmovida por el arrepentimiento de la mujer, le ordenó: "Vuelve a encender el fuego y nunca lo apagues". La mujer regresó a su habitación y de inmediato logró encenderlo.

** En las lejanas épocas de la caza y la pesca, el hermano mayor de una doncella, tras una larga partida de caza, fue herido de muerte por las astas de un ciervo. Doblado sobre el lomo de su caballo alado regresó al hogar, ya sin vida. Desconsolada y triste, la hermana lloraba amargamente sobre el cuerpo inerte del hermano. Dotada de poderes sobrenaturales, la bestia hizo vestir a la hermana las ropas del hermano, y la llevó sigilosamente al estanque donde las tres diosas se estaban bañando. A instancia del corcel, la hermana robó las prendas que facultaban a las diosas para subir al cielo y les advirtió: "Sólo si se casan conmigo se las devolveré". Sin otra alternativa, sellaron con el pulgar un papíro y dejaron cada cual huellas de los pies en el suelo, en señal de compromiso. Nuevamente con sus prendas volaron hacia la celestial residencia de sus padres. Tras ellas fue la hermana en su caballo fabuloso. Los padres de las tres diosas, a la presentación del testimonio, aceptaron darlas en matrimonio al supuesto joven bajo tres condiciones previas: debía pisar el umbral de la residencia celestial hasta cortarlo; a treinta pasos debía atravesar un hueco con su flecha y, a cien pasos de distancia, el ojo de la aguja. El asunto fue cosa fácil para la doncella vestida con las ropas de su hermano. Diosas y doncella, regresaron a la tierra. Al aproximarse a su vivienda la hermana pidió a las tres diosas esperar fuera de la puerta. La hermana entró y, ni corta ni perezosa, volvió a intercambiar ropas con el cadáver del hermano. Viendo que el tiempo pasaba y su prometido no daba señales de vida, las diosas se dispusieron a entrar. En este instante, una mujer salió vociferando en medio de desgarrador llanto: "Mi hermano acaba de llegar y ha muerto. ¡Desgraciada de mí!" Conmovidas, las diosas entraron en la vivienda y dieron al hermano la panacea de los dioses. Este recobró la vida y, poco después, se casó con las diosas.

Después de morir, los espíritus de las tres diosas se hicieron genios capaces de curar enfermedades.

En el clan matriarcal elunchun había por lo menos un hechicero — el chamán, era a la vez jefe de la tribu y brujo mayor —, y éste era mujer. Eso nos señala claramente que las mujeres ocupaban en la sociedad distinguidas posiciones dirigentes.

La otra característica de la sociedad matriarcal elunchun que señala el predominio de la mujer, se observa en las relaciones matrimoniales. En esa época, la posición de la mujer dentro del matrimonio era activa mientras la del hombre, pasiva. La tradición elunchun refiere que era el hombre quien se casaba, no la mujer. Hasta antes de la liberación, los elunchunes conservaron su sistema de relaciones prematrimoniales que obligaba al novio a vivir en el clan de su futura esposa durante cierto tiempo y sólo después de este lapso la novia iba al clan de su futuro marido para posteriormente casarse. Así las cosas, no era raro ver llegar a la ceremonia matrimonial a una mujer encinta o con un hijo en sus brazos. Esto hace presuponer que antiguamente, en el matriarcado, era el hombre quien al casarse pasaba al clan de su mujer y no, como en tiempos recientes, ésta al clan del marido.

Atestiguan también la existencia del matriarcado entre los elunchunes los vestigios que, en su sociedad más reciente, hallamos de las relaciones entre tío materno y sobrino. En éstas, la autoridad del tío materno predomina sobre la del padre. Los tíos maternos eran los protectores más cariñosos de sus sobrinos, se preocupaban mucho por la vida de éstos e intervenían en su matrimonio.

Los tíos maternos tenían el deber de educar a sus sobrinos, y la obligación de allanarles el camino de la vida. Estas relaciones particulares entre el tío materno y el sobrino confirman que en la sociedad matriarcal, padre e hijo no pertenecían al mismo clan, en tanto que madre, tío materno y sobrino sí lo eran; de ahí que el grado de cariño entre tío y sobrino estuviese por encima del existente entre padre e hijo. Y ya en el patriarcado, las costumbres del matriarcado aún sobrevivieron durante largo tiempo. En la sociedad matriarcal, el linaje era determinado por línea materna. En nuestros días, aún continúa existiendo el sistema de parentesco por línea femenina entre los elunchunes entrelazado con el sistema de parentesco por línea masculina.

A medida que vemos desarrollar la familia punalúa y el matrimonio por grupos fuera de clan, aparece en las leyendas de la nacionalidad elunchun el rapto. Por ejemplo, en el cuento *Ouxinpo*, la hija de la jefa de una tribu fue raptada por un demonio. Rescatada por *Ouxinpo*, fue nuevamente raptada por *Lanqi*, hermano jurado de *Ouxinpo*. En *Xileteben*, la hermana de *Xiletehen* es raptada por el monstruo de cien ojos, *Mangai*, que la hace su esposa. Estos argumentos muestran una nueva etapa de desarrollo del matrimonio debido a la creciente complicación de las prohibiciones de éste, de modo que las uniones por grupos se hacían cada vez más imposibles lo que hace aparecer parejas más o menos estables. Son los primeros indicios del tránsito a la monogamia.

En las costumbres de la nacionalidad elunchun hasta su liberación, la existencia, así sea en vía de desaparición, del matrimonio sindiásmico es evidente: la pareja es relativamente estable y se permite a sus miembros las relaciones extramaritales sin reproches. En otras palabras, el hombre tiene una mujer principal entre sus numerosas esposas, y es para ella el esposo principal entre todos los demás.

Bajo el sistema del matrimonio sindiásmico no existe una administración conyugal aunque se viva en pareja, no existe la economía doméstica. La célula fundamental sigue siendo la gens, que es la entidad económica de producción y consumo común, que se ocupa colectivamente de la recolección, la caza y la pesca, etc.